

Bogotá 1 de febrero 2022

Amigos y amigas,

Con sincero dolor y preocupación por el mal que les haya causado a ustedes como víctimas y organizaciones de Derechos Humanos sin que fuera mi intención; me refiero a las palabras que pronuncié la semana pasada en un diálogo público en el que usé, sin ofrecer un contexto amplio, las expresiones “salvar” y “liberar” hablando de la confrontación de los paramilitares con las FARC y de la toma brutal de B/bermeja, y me referí a Uribe cuando detuvo el paramilitarismo de las AUC a finales de 2006.

Tengan en cuenta que éstas no son expresiones de la Comisión de la Verdad y fueron utilizadas solo por mi persona.

En ese escenario, en presencia de personas del gobierno, al usar esas expresiones, quise dejar claro que fue el paramilitarismo criminal y contrainsurgente de las AUC, con masacres de la población civil, llevado a cabo por las AUC, legitimado tantas veces por buena parte del Estado y actuando en otras en alianza con la Fuerza pública, el determinante para conseguir lo que han llamado **el Estado que “salva” al país de las FARC y “libera” a Barranca del ELN**. Viví en el Magdalena Medio, al lado de las víctimas, la continuada masacre de las AUC que duró un año y se consolidó en un orden de terror en las comunas populares.

**Mis palabras quisieron significar que el negacionismo sobre este asunto es parte de los factores de persistencia del conflicto armado.** Como ya he dicho en otros foros, incluso públicamente a las Fuerzas Militares, el Estado no puede negar la responsabilidad que tiene en el paramilitarismo. El país, los tribunales de Justicia y Paz, las declaraciones de numerosos responsables, sentencias judiciales, entre otras, son pruebas de todo ello.

Cuando me referí a que Uribe detuvo el paramilitarismo en 1996, hablaba del paramilitarismo de las AUC, de ejércitos de centenares de hombres con vestido militar, con jeeps y lanza cohetes y helicópteros y aparatos de inteligencia, que tuvo alta participación pública en el Congreso y el proyecto de Refundar la Patria, al que instituciones del Estado y sectores dirigentes le dieron legitimidad. Pero las AUC fueron solo parte del entramado del paramilitarismo complejo que siguió y sigue actuando hoy en las gravísimas violaciones de los DDHH que las víctimas y las organizaciones conocen.

Las víctimas han vivido en tantos territorios del conflicto algo que también he compartido: esta guerra nadie la ganó y la perdimos todos, y la sigue perdiendo el pueblo que como población civil ha puesto el 80% de muertos de todos los lados del conflicto.





Ofrezco excusas en todo lo que mis palabras, en su contexto, hayan dado lugar a acrecentar el dolor y la desesperanza de las víctimas y afectar el trabajo de las organizaciones de DDHH y de la Comisión. Lejos de mí de querer tapar tanto dolor y encubrir responsabilidades tan graves. Agradezco la seriedad de la crítica, que me cuestiona personalmente y que es necesaria en la difícil tarea de la Comisión. Tengo confianza en que la Comisión de la Verdad logrará el esclarecimiento que haga prevalecer los DDHH y el DIH, así como las responsabilidades institucionales, éticas y políticas en el Conflicto Armado Interno, que es la tarea que tantas víctimas y la sociedad esperan.



Francisco de Roux